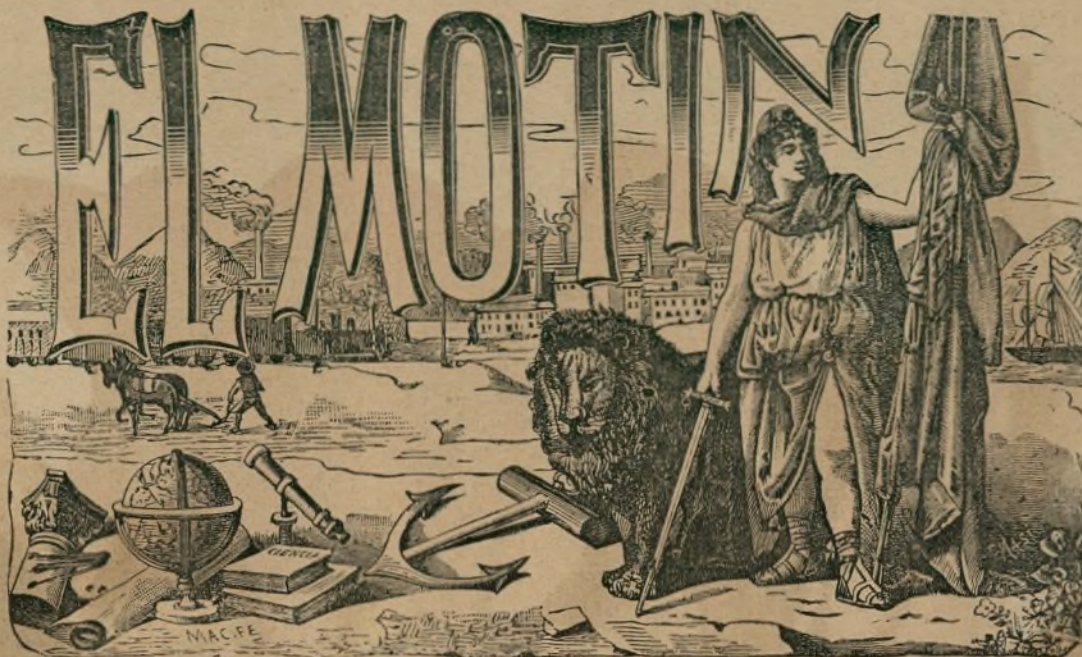


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

UNA VISITA

Tocado de igual manía que Diógenes, hace años que buscaba entre los jefes republicanos lo que él en la plaza de Atenas: un hombre; y no siendo más afortunado, me dije la noche del 17 del actual:

«¡A París! Allí hay un político que no conozco personalmente, á quien unos ensalzan y otros deprimen; cuya actitud aplaudo, pero cuyas condiciones ignoro, y al que nadie más desapasionadamente que yo puede juzgar.

No soy de su partido, ni le debo un favor, ni voy á pedirle nada, ni á ofrecerle un céntimo ni un cabo segundo; estoy alejado de las pequeñeces interiores de los partidos; desconfío de las apariencias; me siento más inclinado á censurar que á aplaudir; no me fascinan los prestigios; no busco medro personal; vivo independiente; ¿quién en mejores condiciones para oírle y juzgarle?»

Y después de decirme esto, bajé á la estación del Norte, tomé billete, me puse en marcha, y á las seis de la mañana del 19 hice mi oscura entrada en París, llamando á las once al cuarto tercero derecha de la casa número 40 de la *Avenue de la Grande Armée*, morada de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

No estaba en aquel instante, por haber ido al entierro de un amigo, mas al poco tiempo entró. Hice mi presentación, nos saludamos, y comenzamos á hablar de política.

Intencionadamente le nombré á varias personas contra quienes sospechaba que debía tener fundados motivos de queja, y no le oí una apreciación dura. No las disculpaba, pero tampoco las zahería; lamentaba su actitud sin juzgar los móviles. Entonces recordé para mis adentros mi última entrevista con Pi, y las alusiones insidiosas é injustas que hizo á personas y partidos; comparé y compadecí al jefe pactista. Odiar es hermoso, cuando se sabe al mismo tiempo amar mucho; pero el odio aislado es triste é infecundo.

De las personas pasamos á las ideas, y me convencí de que Ruiz Zorrilla acoge todas las que pueden contribuir á la salvación de España, vengan de donde vinieren, pues no es un político sistemático que quiere aprisionarlas en el estrecho molde de un partido. Conserva del progresista la fe y la abnegación, y tiene la energía y la sed de reformas del republicano. Prescinde de los detalles sin importancia, y abarca la política á grandes síntesis, cual corresponde á los hombres de Estado. ¿Qué le importa conceder lo menos al que está en posesión de lo más?

No es su política dogma cerrado donde se rechaza al que esté picado de heterodoxia; es, por el contrario, vasto palenque donde se lucha por el progreso, sin exigir retractaciones ni preguntarle á nadie cómo piensa, sino adónde va.

Sus proyectos son grandes, prácticos. Dedicado en los catorce años que lleva en el destierro á estudiar los problemas políticos y económicos de la sociedad moderna, no hay republicano en España que tenga más soluciones concretas y realizables.

Encanta oírle.

Si habla el revolucionario, caen por tierra las preocupaciones, las leyes y los organismos que mantienen todavía á España alejada de las corrientes modernas.

Si el patriota, se abre el pecho á la esperanza,

entreviéndose días de gloria y prosperidad para este querido pedazo de tierra, hoy empapado en lágrimas.

Si el estadista, se concibe una España respetada y tenida en cuenta por las demás naciones, sin inmiscuirse en la vida interior de ninguna, ni consentir que ninguna se mezcle en la suya.

Si el reformador, se ven brotar Bancos agrícolas, casas para obreros, sociedades de crédito, y otras que enriquezcan y moralicen al país.

Si el hombre honrado, se acrecienta el deseo de acabar radicalmente con la inmoralidad en sus diversas y crónicas manifestaciones.

Y hable de lo que quiera, atrae porque mira muy alto, persuade porque está convencido, gana voluntades porque la suya es firme. Así el que lo escucha se siente pronto identificado con él, y más si recuerda que es el único político español que ha puesto siempre en armonía sus obras con sus palabras, haciendo lo que ha dicho, y más aun de lo que ha dicho. Por eso en la revolución de Septiembre fué tan popular, hasta entre los republicanos, y continúa siéndolo hoy.

Si; lo es, y se explica que lo sea.

Mientras los jefes que con su incapacidad y cobardía perdieron la República se resignaron con el golpe de Sagunto, él, Ruiz Zorrilla, que no votó el 11 de Febrero con la mayoría, recogió del fango la bandera tirada por aquellos, la limpió, la tremoló y salió para el destierro.

A haber querido, nadie entra como él en la restauración; á su casa habrían ido á buscarlo para nombrarle presidente del Consejo de ministros en plazo más ó menos breve. No quiso, y de ahí su fuerza, su prestigio y su popularidad, por nadie alcanzados en este país, y que nadie le quitará tampoco.

¿Que está solo? ¿Quién dice que está solo? Todo lo que en España significa ó representa virilidad, fe, entusiasmo; todos los hombres que no se hallan engañados ó podridos, á su lado están. Los que se han apartado de él ha sido para venderse los unos y para quedar aislados los otros. Por tener partidarios, los tiene hasta en los demás partidos republicanos; por tener admiradores, los tiene hasta entre los mismos monárquicos.

Pequeñas miserias, torpes emulaciones, calumnias infames, zancadillas groseras, deslealtades, ingratiitudes... todo esto ha sufrido y sufre en la emigración. Mas ¿qué es todo esto comparado con las satisfacciones que experimenta su alma honrada al trabajar constantemente por la libertad, la grandeza y la dignidad de su patria, tanto más querida cuanto más desgraciada?

Podría, si quisiera, devolver golpe por golpe, destruir prestigios y anular posiciones, mas no lo hará. La mejor prueba de que todos confían en su caballerosidad está en que no cesan algunos de atacarle, sabiendo que puede deshonrarlos con pruebas irrefutables.

Mientras sus enemigos lo combaten, él prosigue incansable su tarea de minar la obra de Sagunto, perfeccionando á la vez los proyectos que han de sacar á España de la postración en que está. Porque no tiene los pesimismos desconsoladores y enervantes de los republicanos de aquí, no. El sabe que existe mucha inmoralidad y mucha podredumbre; que hay bastantes energías adormecidas y grandes desfallecimientos; mas confía en la parte sana,

mayor de lo que se cree, y sobre todo en la juventud, preñada de ideas generosas y ávida de sacrificarse por llevarlas á la realidad. No duda de la honradez, el buen sentido y la grandeza moral de nuestro pueblo, y afirma que sólo le falta oír el «levántate y anda» para dirigirse con ánimo valeroso á la conquista de sus destinos espléndidos.

Administración, moralidad, economías, reformas democráticas en toda su extensión y sociales hasta donde hoy se pueda; á esto se reduce su programa. Si la nación, una vez dueña de sus destinos, quiere algo más, no será él obstáculo para que lo logre. Fué el monárquico más liberal, como será el republicano más reformador.

En resumen; que es el único, entre los jefes republicanos, que sabe á toda hora lo que quiere, cómo lo quiere y por qué lo quiere; el único á quien no hacen sombra los demás; el único que inspira verdadera confianza.

Por eso yo, aun cuando poco valgo y menos soy, estaré desde ahora al lado de ese hombre, cuyas ideas concuerdan perfectamente con las mías. Hasta hoy no he sentido ser mucho y valer mucho.

Las ideas son eternas y los hombres no, ya lo sé; mas también sé que cuando éstos faltan, aquéllas se eclipsan ó tardan en realizarse. La protesta revolucionaria encarnó en Ruiz Zorrilla, y en ninguno mejor pudo hacerlo para ser popular: historia limpia, convicción profunda, fe inquebrantable, abnegación, desinterés... Suprimid ese hombre, y la restauración marcha sin tropiezo. Es verdad que en cambio los republicanos estaríamos postrados del todo, abatidos, más flacos de ánimo y con más lodo en la frente.

No intentaré con alabanzas vulgares enaltecer la figura de Ruiz Zorrilla; porque le basta ser como es y pensar como piensa para tener relieve; ni menos lo apedrearé con calificativos encomiásticos, por lo mismo que los merece; más sí me dedicaré con preferente empeño á impedir que la envidia ruin y el odio sectario traten de menoscabar su mérito, del que salí convencido en las once horas que duró nuestra primera entrevista, y en las seis de la segunda.

Cuando á las ocho de la noche del día 20 deje á París, me dije con viva satisfacción:

«He sido más afortunado que Diógenes, encontrando lo que él no halló.

¡Un hombre!»

JOSÉ NAKENS.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Muy señor mío y de toda mi consideración:

En la larga entrevista que celebramos el 19 del corriente, dudó usted (haciendo de antemano justicia á mis intenciones) de la justicia y conveniencia de la campaña por mí emprendida contra Pi y Salmerón.

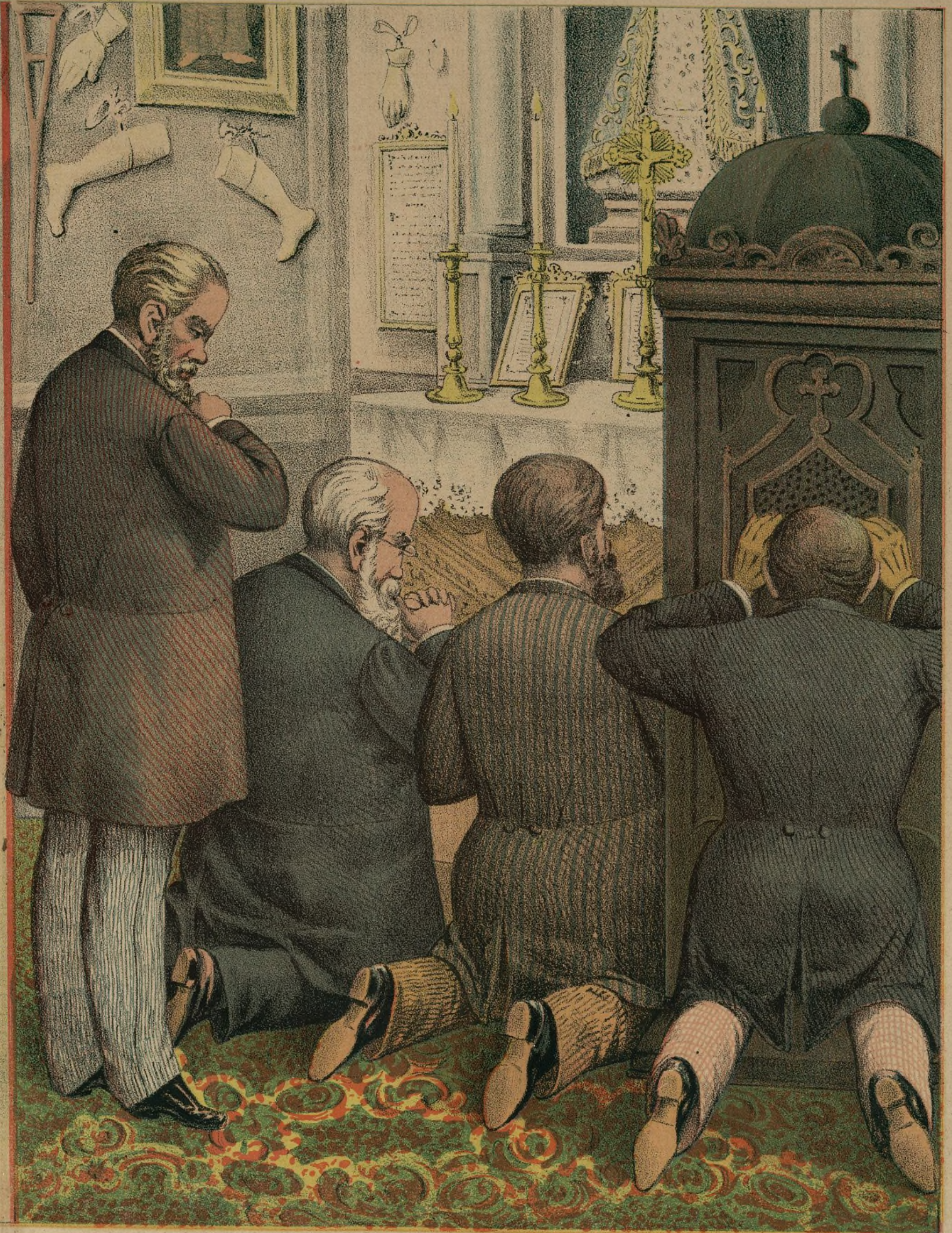
No me defendí, porque no iba á discutir con usted, sino á oírle; mas ahora voy á hacerlo.

Desde que se inició la idea de la coalición, Pi comenzó á ponerle chinitas, no ya sólo por ser contrario á todas, sino porque la iniciaba el marqués de Santa Marta, su antiguo amigo, correligionario y cliente.

EL MOTIN



En público.



En privado.

Ayuntamiento de Madrid

Después de celebrada la Asamblea de la prensa, continuó su labor de topo, minando el terreno á la coalición, sin dar la cara y sacrificando una vez más el interés de la patria á sus rencillas personales.

Habiendo acordado el Comité explorar su opinión, me ofrecí voluntariamente á verle, y á su casa fui con Calderón y Chies.

El hombre, después de morderle á usted, según acostumbra hacer con todos, lamiéndole; de desdenar á la minoría del Congreso, de despreciar á los orgánicos, á los pactistas disidentes y á todo el que no lo proclama árbitro y señor, se agarró á unas triquiñuelas de autonomía para negar su firma en la circular dictada para vigilar las operaciones del censo.

Claro es que oyó algo desagradable, pues para decirlo me pinto solo cuando llega el caso, mas fué después de rogarle en todos los tonos que prestase su concurso á la coalición.

A partir de aquel momento, Pi no ha perdonado medio de hacerle la guerra y de vomitar en sus periódicos el odio que hacia usted siente. A mí también me ha tratado mal; pero yo, aparte de que nada significo, me río de eso. Sé adónde voy, y esto me basta.

Del otro, de Salmerón, nada tengo que decirle: ya vió usted lo que hizo en el *meeting* de Rivas. Allí, como á todas partes, llevó por bandera de combate el odio que hacia usted siente, sin duda en pago á lo mucho que le debe.

Quiero decirle á usted con esto, Sr. Ruiz Zorrilla, que no creo inconveniente, sino muy necesaria, la campaña emprendida contra ese par de caballeros, mientras no echen por otro camino; y que siento mucho no complacerle en ese buen deseo que indirectamente me ha indicado, de que la termine.

No es esto comenzar muy bien, que digamos, á dar pruebas de lo mucho que le respeto; mas aparte de que siempre fui indisciplinado, hasta en la milicia, hay estas otras consideraciones:

De arriba abajo se puede y se debe perdonar; de abajo arriba no. Por lo tanto, lo que en usted resultaría lógico y generoso, en mí resultaría ridículo. Y conste que sólo me creo por bajo de esos señores en talento y autoridad; en lo demás estoy muy por encima.

Todo el que dificulte ó se oponga á la revolución es mi enemigo, tanto más, cuanto más obligado estuviere á defenderla. Es así que esas dos eminencias no la quieren, luego es indispensable anularlas para que triunfe.

No abrigo prevención ni antipatía hacia esos señores, ni necesito de su caída, como alguno de sus súbditos me ha dicho, para subir, si es que sirvo y si es que quiero; mas creería faltar á mi deber si no combatiere lo que considero perjudicial á la causa de la República.

Había pensado, por deferencia á usted, cesar en mi campaña hasta después de reunirse la Asamblea; mas no quiero tener que echarme en cara, como aquel emperador romano, el pasar un día sin haber hecho algún beneficio.

Mande usted, por lo tanto, otra cosa en que pueda servirle, y reciba un abrazo de su afectísimo amigo y seguro servidor

q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS.

LA VERDAD TRIUNFA

El *Liberal* ha publicado el *perfil* de Ruiz Zorrilla. De él copio lo siguiente:

«Ruiz Zorrilla es el más popular de todos los hombres políticos españoles; el que produce mayores y más vivos entusiasmos. Con su actitud, aún más que con sus palabras, levanta los corazones, conmueve á las muchedumbres, despierta la fe dormida, y hace pensar en la redención, si para la moral política hay aún en nuestro país redención posible. A otros políticos se les admira por su talento; á Ruiz Zorrilla se le respeta por su seriedad. A otros se les teme por su elocuencia; á Ruiz Zorrilla hay que temerle por su constancia. Hay muchos republicanos que hablan mejor; hay pocos que sean más de fiar.

«Nadie ignora que Ruiz Zorrilla tiene íntimas relaciones con algunos ilustres hombres políticos de Francia; que es muy considerado y atendido en la capital de la República vecina; que más de un ministro francés le ha consultado y le ha oído. Pero Ruiz Zorrilla no hace alarde de estas amistades. Las estima lo bastante para no comprometerlas á deshora y sin motivo.

«El extraordinario relieve que la figura política de Ruiz Zorrilla toma á los ojos de la muchedumbre se explica, más que en otro motivo alguno, porque vivimos en una época egoísta, desmoralizada, decadente. La mayoría de los hombres políticos no piensa sino en su medro personal. Se puede prescindir de la conciencia, se puede prescindir de las opiniones, se puede prescindir de los compromisos solemnemente adquiridos y de los ideales ruidosamente proclamados. De lo que no se puede prescindir es de la casa lujosa, de la mesa opipa-

ra, del palco en el Real y del viaje en el verano á San Sebastián ó á Biarritz. Y como el viaje, el palco, la mesa y la casa no las da la consecuencia sino el poder, de aquí que sea el poder la única religión de casi todos los políticos españoles.

«La oratoria de D. Manuel es sencilla, franca, ingenua como su acento, profunda como sus convicciones, llena de sinceridad y buena fe. Cuando Zorrilla habla no se acuerda de lo que es, ni sabe dónde está. Deja que salga su corazón á sus labios y, sin ocultar su pensamiento ni adulterarle con ninguna clase de atavíos retóricos, le expone con una claridad admirable y le defiende con una energía verdaderamente varonil y dominadora. Cada discurso le cuesta una enfermedad. Habla con todo el cuerpo. Cuando la palabra no hiere bastante, golpea con los puños. Es de los pocos oradores que cuando triunfan tienen que irse de la tribuna á la cama.

«Ruiz Zorrilla disfruta y ha disfrutado siempre de inmensa popularidad por la virtud de sus ideas, por el cariño entrañable con que las ama, porque las explica en un lenguaje que entienden todos, y porque lejos de olvidarlas cuando sube al gobierno, es en el gobierno donde más enamorado y más entusiasta de ellas aparece. Venir después que se ocupa la presidencia del Consejo de ministros á decirle al país lo mismo que se le dijo desde los bancos de la oposición, pero todavía en un tono más enérgico y con una resolución más vigorosa y valiente, es hablar un idioma totalmente desconocido en ciertas alturas.

«Montesquieu decía que las monarquías se fundaban sobre el honor y las repúblicas sobre la virtud. Ruiz Zorrilla ha querido siempre fundar sobre la virtud y la honradez la democracia.»

Acabo de ver al Sr. Ruiz Zorrilla, y afirmo que Moya, autor de ese *perfil*, lo pinta tal cual es.

Con lo que no estoy conforme es con el siguiente párrafo:

«El defecto capitalísimo de Ruiz Zorrilla es ser demasiado hombre de partido. Parodiando á Mahoma, ha dicho siempre para su fuero interno: «Mi partido antes que nadie, y yo el jefe de mi partido.»

Eso podrá haber sido; hoy no lo es.

Ruiz Zorrilla ama á su partido tanto como éste le ama; más aún; pero antepone á sus intereses los de la revolución.

Esta equivale para él á la honra, la prosperidad y el engrandecimiento de la patria, y no encierra á la patria en tan estrecho molde.

No haya temor de que el día del triunfo posponga los grandes ideales que piensa realizar á las conveniencias de su partido.

Parodiando á Cristo, cuando dijo al hablarle de que le aguardaban su madre y sus hermanos, «que sus hermanos y su madre eran aquellos que guardaban y seguían su ley», creo que Ruiz Zorrilla exclamaría si le interrogasen:

«Mi partido se compone de todos los que aman la revolución, y van á ella sin exclusivismos perturbadores ni prejuicios suicidas.»

Por lo demás, bueno es que la verdad se haga en torno de ese hombre, á quien los jefes republicanos combaten únicamente porque con su actitud les dice:

«Esto que yo hago es lo que debisteis hacer.»

LA CARICATURA

Hay que oír á los piñistas en público.

Es preciso arrancar de cuajo lo antiguo para implantar lo nuevo, romperlo, destruirlo todo, hasta el mapa de España inclusive, y hacer luego una patria flamante zurciendo sabiamente los pedazos.

El clero es un obstáculo que precisa destruir, y Vallés y Ribot pide la separación de la Iglesia y el Estado, y Coll y Puig sostiene un periódico que diariamente sacude el polvo á la sotana.

Pero en privado ¡oh! en privado su fervor religioso es verdaderamente edificante, y el cofrade ocupa el lugar del demagogo. No hay beata que asista al oficio divino con más unción y recogimiento que el demostrado por el director de *La Voz Montañesa* en el que se celebró en acción de gracias por la proclamación de D. Alfonso ó en las funciones que en su oratorio particular se verifican, ni guerrillero carlista que tanto confie en su escapulario para librarse de las balas como *Tobir* en la bendición de su lecho nupcial para alcanzar la ventura de su matrimonio.

Habría acaso quien censure ese doble juego de los piñistas, y diga que no se debe fiar gran cosa en el odio á las coronas de los que se postran humildemente ante las que tapa el solideo; pero ello es que D. Francisco y sus sectarios han sabido hermanar el pacto con la religión de nuestros mayores, y pueden titularse católicos-sinagmáticos-apostólicos-conmutativos y romanos bilaterales.

PALOS Y PEDRADAS

Los piñistas de Valencia han dado un manifiesto prohibiendo á sus correligionarios que asistan á la Asamblea republicana del 11 de Febrero. Lo firma un señor

que no ha dado un paso ni un peso para traer la República.

Esto ha servido para que los federales valencianos hayan acudido á las urnas con empeño, y demostrado que allí los piñistas están en insignificante minoría, y que el partido republicano está con Guerrero, Lluch y Guillén (el Enguerino).

¡Pobres piñistas! Siempre y en todas partes demostrando su impotencia.

Casi me van dando lástima.

Telegrafían de Borja á La Alianza Aragonesa:

«El Trabajo inserta un comunicado del cura de Albeta, poco caritativo.

Dice que la Iglesia quebrantará, deshará, triturará, desmenuzará y escachará cabeza liberalismo y su generación.

Producido indignación grandísima.»

Mal hecho. De estas cosas hay que reirse.

Ya sé que si pudiera, la Iglesia haría esas y otras gracias por el estilo.

Pero como no puede...

El movimiento coalicionista se acentúa, y el entusiasmo crece. Adelante, que al final de la concordia está el triunfo.

La afirmación revolucionaria ha encarnado en la coalición. Por esto en todas partes es acogida con júbilo.

Dispensen los que nos telegrafían y nos escriben dándonos cuenta del resultado, si no los publicamos, por impedirlo las escasas dimensiones del periódico; pero reciban por ello las gracias más expresivas.

Dicen que entre los posibilistas hay grandes disgustos, y que algunos se separarán de Castelar en plazo breve.

Lo dudo.

¿Qué va á decir ni hacer D. Emilio, más de lo que ha dicho y hecho, para disgustar á sus partidarios?

El que no se haya separado aún de él, es porque está conforme con declararse monárquico.

Y en este caso, no sé á qué vienen esos puritanismos de ultratumba.

Según dicen los periódicos alemanes, la anunciada visita del emperador de Alemania á Madrid servirá para fortalecer moralmente á los partidos monárquicos y para que los conservadores vuelvan al poder.

Bien les debe una recomendación, si ha de pagarles el buen propósito que respecto á Alemania tuvieron en la cuestión de las Carolinas.

Lo que tiene es que como el de éstos, los buenos deseos del emperador pueden resultar contraproducentes.

León y Castillo abandonó una boda donde ejercía de padrino, en cuanto vió entrar á Ruiz Zorrilla.

Eso le honra, pues demuestra que tiene remordimientos de haber sido traidor á la revolución de Septiembre y se avergüenza de estar en presencia de un hombre que no ha querido servir á los Borbones.

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta la célebre obra de Pigault-Lebrun **EL COMPADRE MATEO**, al precio de DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el *cuarenta por ciento* de rebaja.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTÍN
para 1890

Precio: UNA peseta.

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

POR C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.